

5. El Gran Cisma de Occidente (1378-1417) y lo que nos enseña sobre la apostasía post-Vaticano II

-Una enorme confusión, múltiples antipapas, antipapas en Roma, un antipapa reconocido por todos los cardenales; el Gran Cisma de Occidente demuestra que es absolutamente posible que exista una línea de antipapas en el corazón de la crisis post-Vaticano II-

El Análisis del Gran Cisma de Occidente

Los Papas	La Línea Aviñón (antipapas)	La Línea Pisa (antipapas)
Urbano VI (1378-1389) ▼ Bonifacio IX (1389-1404) ▼ Inocencio VII (1404-1406) ▼ Gregorio XII (1406-1415) Los papas menos apoyados de la historia, menos reconocidos de los tres reclamantes, rechazados por casi toda la cristiandad	Clemente VII (1378-1394) reconocido por casi todos los cardenales vivos que habían elegido a Urbano VI ▼ Benedicto XIII (1394-1417) reconocido por San Vicente Ferrer por algún tiempo	*línea favorecida por la mayoría de los teólogos de aquella época, elegido por los cardenales de cada bando* Alejandro V (elegido por los cardenales en Pisa) 1409- 1410 ▼ Juan XXIII (1410-1415) Reinó en Roma, tuvo el apoyo más amplio de los tres reclamantes
	Resuelto con la elección del Papa Martín V, 1417 en el C. de Constanza	

Cómo pasó todo esto

El cónclave en el Vaticano (1378), después de la muerte del Papa Gregorio XI, fue el primero en reunirse en Roma desde 1303. Los papas habían residido en Aviñón por aproximadamente 70 años debido al desorden político. El cónclave fue sostenido en medio de escenas de alboroto sin precedentes¹. Como Francia se había convertido la casa de los Papas durante los últimos 70 años, la multitud romana que rodeaba al cónclave era muy revoltosa y clamorosa para que los cardenales eligieran a un romano, o a lo menos a un italiano. En un momento dado, cuando se creyó que un francés fue elegido en vez de un italiano, la multitud tomó por asalto el palacio:

“La multitud furiosa entonces comenzó a lanzar piedras a las ventanas del palacio y atacó las puertas con picos y hachas. No había fuerza efectiva de defensa; la multitud entró como una tormenta”.²

Finalmente un italiano, el Papa Urbano VI, fue elegido por 16 cardenales. El nuevo Papa hizo la pregunta a los cardenales si lo habían elegido libre y canónicamente; ellos dijeron que sí. Poco después de la elección, los 16 que habían elegido a Urbano VI le escribieron a los seis cardenales que permanecieron tercamente en Aviñón:

“Hemos dado nuestro voto a Bartolomeo, el arzobispo de Bari [Urbano VI], que se distingue por sus grandes méritos y múltiples de virtudes que lo convierten en un ejemplo brillante; lo hemos elevado, de pleno acuerdo, a la excelencia apostólica y hemos anunciado nuestra elección a la multitud de los cristianos”³.

LOS CARDENALES RECHAZAN AL PAPA URBANO VI BAJO EL PRETEXTO DE LA MULTITUD ROMANA REBELDE

Sin embargo, poco después de su elección el Papa Urbano VI empezó a alejarse de los cardenales.

“Los cardenales franceses, que formaban la mayoría del Sacro Colegio, no estaban satisfechos con la ciudad y deseaban regresar a Aviñón, donde no había basílicas en ruinas ni palacios arruinados, ni tumultuosas turbas romanas y fiebres romanas mortales, donde la vida era, en un palabra, mucho más cómoda. Urbano VI se negó a salir de Roma, y con severa determinación, les dio a entender sin pelos en la lengua, que reformaría la corte papal y rompería el lujo de su vida, lo que ofendió profundamente a los cardenales”⁴.

Uno por uno los cardenales se fueron a Anagni en Francia para las vacaciones. “El nuevo Papa, no sospechando de nada, les dio permiso para que fueran allí durante el verano. En mediados de julio (...) llegaron a un acuerdo entre ellos mismos que la elección de abril fue inválida debido a la coacción por la multitud rodeada y que, usando esto como una razón, ellos dejarían de reconocer a Urbano”⁵.

Después que la noticia de la decisión de los cardenales se había distribuido para repudiar a Urbano VI, el canónigo Baldus, considerado el jurista más famoso de su época, publicó un tratado en desacuerdo con su decisión. En él, declaró:

“...no habían motivos por los que los cardenales podían repudiar a un Papa, una vez que lo habían elegido, y ninguno en conjunto en la Iglesia podría destituirlo, excepto la herejía persistente y abierta”⁶.

A pesar de la imprecisión en esta declaración de Baldus – ya que un verdadero Papa no puede ser depuesto; un hereje él mismo se depone– **podemos ver claramente en sus palabras la verdad comúnmente reconocida que el reclamante al Papado, que sea abierto y persistentemente herético puede ser rechazado como un no Papa**, ya que está fuera de la Iglesia.

TODOS LOS CARDENALES VIVIENTES RECHAZAN A URBANO VI Y RECONOCEN A UN ANTIPAPA

El 20 de julio de 1378, **15 de los 16 cardenales que habían elegido al Papa Urbano VI le retiraron su obediencia en razón de que la multitud romana rebelde había hecho la elección no canónicamente.** El único cardenal que no repudió al Papa Urbano VI fue el cardenal Tebaldeschi, pero murió poco después, el 7 de septiembre – **dejando una situación en la que ninguno de los cardenales de la Iglesia Católica reconocieron al verdadero Papa, Urbano VI.** Todos los cardenales consideraron su elección como inválida⁷.

Después de haber repudiado a Urbano VI, el 20 de septiembre de 1378, los cardenales procedieron a elegir a Clemente VII como “Papa”, quien estableció su “Papado” rival en Aviñón. Se había iniciado el Gran Cisma de Occidente.

“Los cardenales rebeldes luego escribieron a los tribunales europeos explicando su acción. Carlos V de Francia y toda la nación francesa reconoció inmediatamente a Clemente VII, al igual que también Flandes, España y Escocia. El Imperio e Inglaterra, con las naciones del norte y del este y la mayoría de las repúblicas italianas, se adhirieron a Urbano VI”⁸.

A pesar de que era comprobable la validez de la elección de Urbano VI, se puede ver por qué muchos aceptaron el argumento de que la multitud romana había influido ilegalmente en su elección, convirtiéndola así en no canónica. Por otra parte, se puede ver cómo la posición del antipapa Clemente VII se fortaleció de manera considerable e impositiva a los ojos de muchos, por el hecho que 15 de los 16 cardenales que habían elegido a Urbano VI llegaron a repudiar su elección como inválida. La situación que se dio después de la aceptación del antipapa Clemente VII, por los cardenales, fue una pesadilla, una pesadilla desde el principio – una pesadilla que nos muestra *qué tan mal y confuso a veces Dios permite que las cosas pasen, sin violar las promesas fundamentales que Él hizo a su Iglesia:*

“El cisma era ya un hecho consumado, y **durante cuarenta años la cristiandad fue tratada con el triste espectáculo de afirmar su lealtad a dos y hasta tres papas rivales.** Fue la crisis más peligrosa que la Iglesia había pasado. Ambos papas declararon una cruzada contra el otro. Cada uno de los papas reivindicaba el derecho a crear cardenales y confirmar arzobispos, obispos y abades, por lo que existían dos colegios de cardenales y en muchos lugares existían dos reclamantes a los altos cargos en la Iglesia. Cada papa trató de acaparar todas las rentas eclesíásticas, y cada uno excomulgaba al otro con todos sus seguidores”⁹.

El espectáculo continuó mientras morían igualmente papas y antipapas, sólo para ser reemplazado por otros más. El Papa Urbano VI murió en 1389, y fue sucedido por el Papa Bonifacio IX, que reinó desde 1389 hasta 1404. Después de la elección de Bonifacio IX, fue excomulgado de inmediato por el antipapa Clemente VII, y él respondió también excomulgándolo.

Durante su reinado, **el Papa Bonifacio IX “fue incapaz de ampliar su esfera de influencia en Europa; Sicilia y Génova en realidad se alejaron de él.** Para evitar la propagación de apoyo a Clemente en Alemania otorgó favores al rey de Alemania Wenceslao...”¹⁰.

LOS CARDENALES DE AMBOS BANDOS HACEN UN JURAMENTO DE TRABAJAR PARA ACABAR CON EL CISMA, ANTES DE PARTICIPAR EN NUEVAS ELECCIONES, LO QUE DEMUESTRA QUÉ TAN MAL SE HABÍA VUELTO LA SITUACIÓN

Mientras tanto, en Aviñón, el antipapa Clemente VII murió en 1394. Antes de elegir al sucesor de Clemente VII, todos los 21 cardenales “juraron en trabajar por la eliminación del cisma, cada uno prometiendo, si es elegido, en abdicar siempre y cuando la mayoría lo juzgue adecuado”¹¹. Téngase esto en cuenta, ya que será relevante cuando cubramos por qué entró en la escena un tercer reclamante al Papado.

Los cardenales de Aviñón procedieron a la elección de Pedro de Luna, (el antipapa) Benedicto XIII, para reemplazar al antipapa Clemente VII. Benedicto XIII reinó como el reclamante de Aviñón por el resto del cisma. Por algún tiempo, Benedicto XIII tuvo como apoyo a ningún otro que al milagroso dominicano, San Vicente Ferrer. San Vicente en realidad fue su confesor durante un tiempo,¹² creyendo que la línea de Aviñón era la línea válida (hasta un tiempo después de transcurrido el cisma). Obviamente que San Vicente había sido persuadido de que la elección del Papa Urbano VI era inválida debido a la multitud romana rebelde, además de la aceptación formidable de la línea de Aviñón por parte de 15 de los 16 cardenales que habían tomado parte en la elección de Urbano VI.

Como cardenal, el antipapa Benedicto XIII originalmente él mismo había tomado parte en la elección del Papa Urbano VI, y luego abandonó a Urbano y ayudó a elegir a Clemente (que, obviamente, había sido convencido de que la elección de Urbano era inválida). Como cardenal bajo el antipapa Clemente VII, Benedicto XIII “fue como su legado a la península Ibérica durante once años, y por su diplomacia atrajo a Aragón, Castilla, Navarra y Portugal a su obediencia [del antipapa Clemente VII]”¹³.

Después de haber jurado continuar el camino de la abdicación con el fin de poner fin al cisma si la mayoría de sus cardenales estaban de acuerdo, el antipapa Benedicto XIII ofendió a muchos de sus cardenales cuando se retractó de su promesa y por mostrarse indispuerto a considerar la abdicación, aunque la mayoría de sus cardenales sí querían que abdicara. Su rival, el Papa Bonifacio IX, se mostró igualmente renuente.

En 1404, el Papa Bonifacio IX (el sucesor de Urbano VI) murió, y el Papa Inocencio VII fue elegido como su sucesor por los ocho cardenales partidarios. Sin embargo, el Papa Inocencio VII no vivió mucho, muriendo dos años más tarde, en 1406. Durante su corto reinado, Inocencio VII había permanecido opuesto a reunirse con el reclamante de Aviñón, Benedicto XIII, a pesar de haber hecho un juramento antes de su elección de hacer todo lo posible para poner fin al cisma, incluyendo la abdicación si fuera necesario.

Como persistió el cisma, los miembros de ambos bandos cada vez más se frustraron más con la falta de voluntad de ambos reclamantes al no adoptar medidas eficaces para poner fin al cisma.

“Las voces se escuchaban por todas partes pidiendo que se restableciera la unión. La Universidad de París, o mejor dicho, sus dos prominentes profesores, Juan Gerson y Pedro d’Ailly, propusieron que se convocase un Consejo General para decidir entre los pretendientes rivales”¹⁴.

De acuerdo con este sentimiento generalizado de adoptar medidas eficaces para poner fin al cisma, otro juramento fue tomado antes de la elección del sucesor de Inocencio VII.

“... cada uno de los catorce cardenales en el cónclave tras la muerte de [el Papa] Inocencio VII juraron que, si uno era elegido, abdicaría con tal que el antipapa Benedicto XIII hiciera lo mismo o muriera; también, que [el elegido] no crearía nuevos cardenales, salvo para mantener la paridad de los números con los cardenales de Aviñón, y que dentro de tres meses habría de entrar en negociaciones con su rival sobre el lugar de la reunión”¹⁵.

El hecho de que los cardenales preparándose para elegir a un verdadero Papa hicieron un juramento así como este – que incluía negociaciones con un antipapa – muestra lo horrible que era la situación durante el cisma, y cuánto apoyo tenía el antipapa en la cristiandad.

El cónclave procedió a elegir al Papa Gregorio XII el 30 de noviembre de 1406. La esperanza de que el fin del cisma viniera fue renovada por las negociaciones del Papa Gregorio XII con el antipapa Benedicto XIII. Incluso, los dos se pusieron de acuerdo en un lugar de reunión, pero el Papa Gregorio XII dudaba; temía (y con razón) de la sinceridad de las intenciones del antipapa Benedicto XIII. El Papa Gregorio XII también fue influenciado por algunos de sus parientes cercanos en contra del camino de la resignación, que pintó un panorama negativo de lo que podría suceder si renunciaba.

LOS CARDENALES DE AMBOS BANDOS SE ENFADAN, VAN A PISA Y ELIGEN A UN NUEVO “PAPA” EN UNA CEREMONIA IMPRESIONANTE CON LOS CARDENALES DE AMBOS LADOS

“Dado que las negociaciones [entre el Papa Gregorio XII y Benedicto XIII de Aviñón] se prolongaban, los cardenales de Gregorio se ponían cada vez más inquietos. Una ruptura abierta se hizo inevitable cuando Gregorio, sospechando de sus lealtades, rompió su promesa pre-electoral y el 4 de mayo anunció la creación de cuatro nuevos cardenales (...) Todos menos tres de su colegio original ahora lo abandonaron y huyeron a Pisa...”¹⁶.

Los 14 cardenales que abandonaron la obediencia al Papa Gregorio XII y huyeron a Pisa se unieron allí por 10 cardenales que abandonaron la obediencia al Antipapa Benedicto XIII. Los cardenales de los dos bandos habían organizado un concilio, y estaban decididos a poner fin al cisma por medio de una elección conjunta en Pisa.

“A los ojos del mundo, el Concilio de Pisa fue sin duda una asamblea brillante, al que asistieron 24 cardenales (catorce que anteriormente se adhirieron al Papa Gregorio XII, los diez de Luna [Benedicto XIII] (...)) cuatro patriarcas, 80 obispos, 89 abades, 41 priores, los jefes de las cuatro órdenes religiosas, y representantes de prácticamente todas las universidades, reinados, y la gran parte de las casas nobles en la Europa católica.”¹⁷

El cardenal arzobispo de Milán dio el discurso de apertura en Pisa. Él condenó a los dos reclamantes, Gregorio XII y (el antipapa) Benedicto XIII, y formalmente los convocó a comparecer al concilio. Cuando no se presentaron, fueron declarados como obstinadamente desobedientes.

Hay que subrayar que, en este momento del cisma (1409), la gente estaba tan exasperada con la prolongada desunión y de las promesas rotas por los dos reclamantes que la asamblea en Pisa fue recibida y apoyada ampliamente. *Se hizo aún más impresionante y atractiva por el hecho de que sus 24 cardenales estaban compuestos por un número considerable de cardenales que habían formado parte de ambos bandos [Gregorio XII y el antipapa Benedicto XIII].* Esto le dio la *apariencia* de una acción unida de los cardenales de la Iglesia. **El 29 de junio de 1409, los 24 cardenales eligieron por unanimidad a Alejandro V. Ahora había tres reclamantes al Papado, al mismo tiempo.**

P. John Laux, *Church History* [La Historia de la Iglesia], edición inglesa, p. 405: “Ahora habían tres papas, y tres colegios de cardenales, en algunas diócesis tres obispos rivales, y en algunas órdenes religiosas tres superiores rivales”¹⁸.

EL TERCER RECLAMANTE, EL ANTIPAPA DE PISA, OBTUVÓ EL APOYO MÁS AMPLIO Y LA MAYORÍA DE LOS TEÓLOGOS, PORQUE ÉL TENÍA LA PARECIA SER LA ELECCIÓN UNIFICADA DE LOS CARDENALES DE AMBOS BANDOS

El recién elegido antipapa de Pisa, Alejandro V, tuvo el apoyo más amplio de la cristiandad entre los tres reclamantes. El verdadero Papa, Gregorio XIII, tenía menos.

Desde el principio Alejandro V “tuvo el apoyo de Inglaterra, la mayor parte de Francia, los Países Bajos, Bohemia (...) Polonia (...) su propia Milán, Venecia y Florencia. De Luna

[el antipapa Benedicto XIII] conservaba el apoyo de su propio Aragón, Castilla, partes del sur de Francia y Escocia (...) **Gregorio XII fue el más débil de los tres**, conservando la única lealtad de Nápoles, el oeste de Alemania, algunas ciudades del norte de Italia, y el firmísimo Carlo Malatesta de Rímini (...) **El Gran Cisma de Occidente se había convertido en un triángulo de lealtades distorsionadas, con el verdadero Papa como el más débil de los tres** (...) La Iglesia Católica parecía estar sufriendo el destino que más tarde alcanzaría el protestantismo: subdivisiones repetidas e incontenibles (...) **Lo peor de todo es que no parecía posible librarse de este desastre**"¹⁹.

La mayoría de los sabios teólogos y canonistas de la época estaban a favor de la línea de antipapas de Pisa.

"A través de la caída del 1408 y el invierno de 1409 el debate continuó haciendo estragos entre los teólogos y canonistas. La mayoría de ellos, en mayor o menor grado de desesperación, ahora estaban a favor del concilio, sin tener en cuenta quién podría ser el verdadero Papa o cómo iba ser reconocido"²⁰.

DURANTE EL FINAL DEL GRAN CISMA DE OCCIDENTE NINGÚN VERDADERO PAPA EN LA HISTORIA HA TENIDO TAN POCO APOYO COMO EL PAPA GREGORIO XII

En 1411, el recién elegido emperador del Sacro Imperio Romano Segismundo siguió el sentimiento general y abandono al verdadero Papa, Gregorio XII.

"Segismundo quería el respaldo electoral unánime, y **teniendo en cuenta el abandono generalizado de Gregorio XII por muchos de los que lo habían obedecido previamente (sobre todo en Italia e Inglaterra)** la confianza propia de Segismundo en la legitimidad de Gregorio pudo haber sido modificada. **Ningún verdadero Papa en la historia de la Iglesia ha tenido tan poco apoyo como Gregorio XII tras el Concilio de Pisa**"²¹.

El recién elegido antipapa de Pisa, Alejandro V, no vivió mucho tiempo. Murió menos de un año después de su elección, en mayo de 1410. Para sucederlo, el 17 de mayo de 1410, los cardenales eligieron por unanimidad al pisano Baltasar Cossa como **Juan XXIII**. Al igual que su predecesor el antipapa Alejandro V, Juan XXIII también obtuvo el apoyo más amplio entre los tres reclamantes.

"**Aunque todavía habían tres reclamantes al papado, Juan [XXIII] comandaba el apoyo más amplio**, con Francia, Inglaterra y varios estados italianos y alemanes que lo reconocieron. Con la ayuda de Luis de Anjou (...) **fue capaz de establecerse en Roma**"²².

Como vemos, el antipapa Juan XXIII fue capaz de reinar en Roma. Juan XXIII (1410-1415) sería el último antipapa en reinar desde Roma, hasta la apostasía post-Vaticano II, que comenzó con un hombre que también se hacía llamar Juan XXIII (Angelo Roncalli, 1958-1963).

Durante el cuarto año de su reinado como antipapa, Juan XXIII convocó el Concilio de Constanza en 1414, a instancias del emperador Segismundo. Es muy interesante notar que el reciente Juan XXIII también convocó al Vaticano II en el cuarto año de su reinado, 1962. Y al igual que el Vaticano II, el Concilio de Constanza comenzó como un falso concilio, por haber sido convocado por un antipapa.

En este punto del cisma, el emperador Segismundo estaba decidido unir la Cristiandad para trabajar por la abdicación de los tres reclamantes. Cuando el antipapa Juan XXIII se dio cuenta de que no iba a ser aceptado como el verdadero Papa en el Concilio de Constanza, huyó del Concilio. “Esa tarde, Cossa huyó de Constanza, montado en un caballo pequeño y oscuro (en contraste con los nueve caballos blancos detrás de los cuales había entrado en la ciudad en octubre), arropado en una gran capa gris, enrollada una con él para esconder la mayor parte de su rostro y cuerpo...”²³.

El antipapa Juan XXIII fue formalmente condenado y depuesto por el concilio. La orden fue enviada por el emperador para su arresto; fue detenido y encarcelado. En la cárcel, el antipapa Juan XXIII “entregó su sello papal y el anillo del pescador, con lágrimas, a los representantes del concilio”. Aceptó el veredicto en su contra sin protestar²⁴.

“Cuando el Concilio de Constanza (considerado en parte o completamente como el Decimosexto Ecuménico, 1414-1417) (...) había depuesto a Juan, que entró en negociaciones con Gregorio, este transmitió su disposición a renunciar con la condición de que formalmente se le permitiera convocar a prelados y dignatarios reunidos nuevamente en un concilio general; ya que el Papa no podía reconocer a uno [es decir, un concilio] que fuera convocado por Juan. Este procedimiento fue aceptado, y en la sesión solemne decimocuarta, el 4 de julio de 1415, su cardenal Juan Dominici dio lectura a su bula convocando el concilio, con lo cual Carlo Malatesta [el Papa Gregorio XII] anunció su renuncia. Los dos colegios de cardenales se unieron, los actos de Gregorio en su pontificado fueron ratificados...”²⁵.

Así, después de que fue depuesto el antipapa Juan XXIII, el Papa Gregorio XII acordó convocar el Concilio de Constanza (con el fin de conferirle legitimidad Papal, que el antipapa Juan XXIII no podía darlo) y luego renunció con la esperanza de poner fin al cisma.

Mientras tanto, el antipapa Benedicto XIII (el reclamante de Aviñón) fue contactado por el emperador Segismundo y le pidió la renuncia. Él se negó obstinadamente hasta el final, pero hasta ahora el sentimiento general había ido tan en su contra que sus seguidores disminuían considerablemente.

“Segismundo, que había hecho todo lo posible para inducir a Benedicto XIII, de la línea de Aviñón, a que abdicara, logró separar a los españoles de su causa. Entonces, el Concilio declaró su deposición, el 16 de julio de 1417”²⁶.

Los dos antipapas habían sido depuestos, y el verdadero Papa habiendo renunciado, el Concilio de Constanza procedió a elegir al Papa Martín V el 11 de noviembre de 1417, poniendo fin oficial al Gran Cisma de Occidente. (La línea de antipapas de Aviñón se mantuvo después de la muerte del antipapa Benedicto XIII con la elección del antipapa Clemente VIII como su sucesor por sus cuatro cardenales restantes. Estos cardenales luego consideraron la elección del antipapa Clemente VIII como inválida y eligieron al antipapa Benedicto XIV; pero en el momento de la deposición del antipapa Benedicto XIII por el Concilio de Constanza, la línea de Aviñón ya había perdido tanto apoyo que estos dos últimos sucesores del antipapa Benedicto XIII son tan insignificantes como para que se merezcan una nota de mención al pie de página.)

CONCLUSIÓN: LO QUE EL GRAN CISMA DE OCCIDENTE NOS ENSEÑA SOBRE NUESTROS TIEMPOS

En este artículo hemos revisado uno de los capítulos importantes de la historia de la Iglesia. En el proceso hemos visto una serie de cosas muy importantes - cosas muy relevantes para nuestra situación actual.

- Hemos visto que los antipapas pueden existir.
- Hemos visto que los antipapas pueden reinar desde Roma.
- Hemos visto que todos los cardenales, poco después de la elección del Papa Urbano VI, lo rechazaron (al verdadero papa) y reconocieron al antipapa Clemente VII. Esto demuestra que no es en absoluto incompatible con la indefectibilidad (es decir, las promesas de Cristo de estar con su Iglesia y el Papado hasta el fin del tiempo) en que todos los cardenales reconozcan a un antipapa.
- Hemos visto que la mayoría de los teólogos de la época estaban a favor de la tercera línea, la línea de antipapas de Pisa. Esta línea de antipapas tuvo que haber sido una opción tentadora para muchos, porque los cardenales de ambos bandos la apoyaron. Esto nos muestra cómo Dios a veces permite que las cosas se pongan engañosas sin violar las promesas fundamentales que Él hizo a su Iglesia. Por otra parte, la mayoría del apoyo de los teólogos para la línea de Pisa demuestra claramente que la enseñanza común de los teólogos sobre un asunto particular (por ejemplo, la salvación), no importa que tan sabios sean, no es obligatorio, contrario a lo que algunos están afirmando en la actualidad.
- También hemos visto que es antiguo el principio de que un hereje manifiesto no puede considerarse como el Papa y fue expresado por el líder canonista de la época, Baldus.
- Hemos visto que las cosas estaban tan mal y desesperantes durante el Gran Cisma de Occidente que la gente no veía ninguna salida a este desastre - un desastre en que a las personas se les ofreció, en un punto, tres obispos rivales, tres superiores religiosos rivales, y tres reclamantes al Papado excomulgándose uno al otro.
- **Aprendiendo esto nos puede ayudar a ver con claridad que lo que hemos demostrado a través de razones doctrinales, a saber, que ha habido una línea de antipapas desde el Vaticano II que ha impuesto al mundo una falsa nueva religión, que ha reducido la verdadera Iglesia Católica a un remanente (en cumplimiento de las Escrituras y de las profecías católicas sobre el engaño en la Gran Apostasía y los últimos días), no es un ABSURDO PATENTE, como algunos han dicho erróneamente.**

Por el contrario, si Dios permitió los desastres antes mencionados que se produjeran durante el Gran Cisma Occidental (que pudo haber sido, en el peor de los casos, sólo un preludio de la Gran Apostasía), con varios antipapas reinando a la vez y el verdadero Papa siendo el más débil de los tres, ¿qué tipo de desastre y engaño Él permitirá con los antipapas (sin violar jamás las promesas fundamentales que Él hizo a su Iglesia) durante la última tribulación espiritual, que será la más engañosa de todas ellas? Es un ABSURDO PATENTE, y directamente refutado por la enseñanza católica y los hechos de la historia de la Iglesia, el afirmar que es imposible que una línea de antipapas que ha creado una secta falsificada para oponerse a la verdadera Iglesia. Además, es inaudito en extremo afirmar que tal situación sea un “absurdo patente” después de haber revisado los hechos innegables que hemos puesto por delante para probarlo como verdad.

Terminaremos este repaso del Gran Cisma de Occidente citando al P. Edmund James O'Reilly, S.J. Él tenía varias cosas interesantes que decir sobre el Gran Cisma de Occidente en su libro *Las Relaciones de la Iglesia con la Sociedad - Ensayos Teológicos*, escrito en 1882. En el proceso él menciona la

posibilidad de un interregno papal (un periodo sin un Papa) cubriendo todo el periodo que duró el Gran Cisma de Occidente (casi 40 años).

Empezamos con una cita de la discusión del Padre O'Reilly sobre el Gran Cisma de Occidente.

“Podemos parar aquí para preguntar lo que se puede decir de la posición, en esa época, de los tres reclamantes, y sus derechos en relación con el Papado. En primer lugar, se produjo a lo largo, desde la muerte de Gregorio XI en 1378, un Papa – con la excepción, por supuesto, de los intervalos entre las muertes y las elecciones para llenar las vacantes que ello conlleva. No había, digo, en cada momento dado un Papa, realmente investido de la dignidad del Vicario de Cristo y Cabeza de la Iglesia, cualesquiera que sean las opiniones que pudieron existir entre muchos en cuanto a su autenticidad; que un interregno que cubre todo el período no sería algo imposible o inconsecuente con las promesas de Cristo, porque esto no es por ningún medio así manifestado, pero que, como cuestión de hecho, no hubo tal interregno”²⁷.

El P. O'Reilly dice que un interregno (un período sin un Papa), que abarca todo el período del Gran Cisma Occidental no es en absoluto incompatible con las promesas de Cristo sobre su Iglesia. El período de cual está hablando el P. O'Reilly inició en 1378 con la muerte del Papa Gregorio XI y finalizó en 1417, esencialmente con la elección del Papa Martín V. **¡Eso es un interregno de treinta y nueve años!**

Escribiendo después del *Primer Concilio Vaticano*, es evidente que el P. O'Reilly está en el lado de los que, al rechazar a los antipapas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y Benedicto XVI, mantienen la posibilidad de una vacancia de largo plazo de la Santa Sede. De hecho, en la página 287 de su libro, el P. O'Reilly da esta advertencia profética:

“El gran cisma de Occidente me sugiere una reflexión que me tomo la libertad de expresar aquí. *Si este cisma no hubiera ocurrido, la hipótesis de que tal cosa sucediera, parecería a muchos como quimérico (absurdo). Dirían que no podría ser; Dios no permitiría que la Iglesia entrara en una situación tan infeliz.* Las herejías podrían surgir y extenderse y durar dolorosamente largas, a través de la culpa y la perdición de sus autores y cómplices, también para gran angustia de los fieles, aumentado por la persecución actual en muchos lugares donde los herejes eran dominantes. *Pero que la verdadera Iglesia deba permanecer entre treinta y cuarenta años sin un Jefe bien determinado como representante de Cristo en la tierra, esto no sería [posible]. Sin embargo, ha sido; y no tenemos ninguna garantía de que no volverá a ocurrir otra vez,* aunque fervorosamente esperamos lo contrario. Lo que puedo inferir es que *no hay que ser demasiado listos para pronunciarse sobre lo que Dios puede permitir. Sabemos con absoluta certeza que Él cumplirá sus promesas* (...) También podemos confiar en que Él va a hacer mucho más de lo que Él se ha obligado por sus promesas. Podemos mirar hacia adelante con vítores la probabilidad de la exención para el futuro de algunos de los problemas y desgracias que han acontecido en el pasado. *Pero nosotros, o nuestros sucesores en las futuras generaciones de cristianos, quizás verán males más extraños de los que han sido experimentados,* incluso antes de la aproximación inmediata de esa gran consumación de todas las cosas en la tierra que precederá el día del juicio. Yo no me presento como un profeta, ni pretendo ver prodigios infelices, de los cuales no tengo conocimiento alguno. Todo lo que trato de dar a entender es que las contingencias en relación con la Iglesia, que no están excluidas por las promesas divinas, no pueden ser consideradas como prácticamente imposibles, aunque fueran terribles y angustiosas en un grado muy elevado”²⁸.

El P. O'Reilly está diciendo que si el Gran Cisma de Occidente nunca hubiera ocurrido la gente diría que tal situación es imposible e incompatible con las promesas de Cristo a su Iglesia, y que no podemos descartar la posibilidad de cosas similares y tal vez peores en el futuro aunque fueran angustiosas en un grado muy elevado.

Notas de la Sección 5:

¹ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes* [El Diccionario de Oxford de Papas], edición inglesa, Oxford University Press, 1986, p. 277.

² Warren H. Carroll, *A History of Christendom* [La Historia de la Cristiandad], vol. 3 (*The Glory of Christendom* [La Gloria de la Cristiandad]), edición inglesa, Front Royal, VA: Christendom Press, p. 429.

³ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 431.

⁴ P. John Laux, *Church History* [La Historia de la Iglesia], edición inglesa, Rockford, IL: Tan Books, 1989, p. 404.

⁵ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, pp. 432-433.

⁶ Citado por Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 433.

⁷ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, pp. 432-433.

⁸ P. John Laux, *Church History*, edición inglesa, p. 404.

⁹ P. John Laux, *Church History*, edición inglesa, p. 405.

¹⁰ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 231.

¹¹ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 232.

¹² P. Andrew Pradel, *St. Vincent Ferrer: The Angel of the Judgment* [San Vicente Ferrer: El Ángel del Juicio Final], edición inglesa, Tan Books, 2000, p. 39.

¹³ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 237.

¹⁴ P. John Laux, *Church History*, edición inglesa, p. 405.

¹⁵ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 235.

¹⁶ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 235.

¹⁷ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 472.

¹⁸ P. John Laux, *Church History*, edición inglesa, p. 405.

¹⁹ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, pp. 473-474.

²⁰ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 471.

²¹ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 479.

²² J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 238.

²³ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 485.

²⁴ Warren H. Carroll, *A History of Christendom*, vol. 3 (*The Glory of Christendom*), edición inglesa, p. 487.

²⁵ J.N.D. Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, edición inglesa, p. 236.

²⁶ P. John Laux, *Church History*, edición inglesa, p. 408.

²⁷ P. James Edmund O'Reilly, *The Relations of the Church to Society - Theological Essays* [Las Relaciones de la Iglesia con la Sociedad - Ensayos Teológicos], edición inglesa.

²⁸ P. James Edmund O'Reilly, p. 287.